

Debriefing difícil: antes, durante y después de situaciones desafiantes

Ana Gabriela Ortiz Sánchez⁽¹⁾, Hugo Erick Olvera Cortés⁽¹⁾

Resumen

El *debriefing* es una técnica esencial en simulación para ciencias de la salud, diseñada para optimizar el aprendizaje y el desarrollo profesional mediante la reflexión estructurada. Sin embargo, puede presentar desafíos que comprometen su efectividad. Este artículo revisa exhaustivamente las etapas críticas del *debriefing*: “antes” (preparación y prevención), “durante” (identificación y manejo de situaciones desafiantes) y “después” (evaluación y seguimiento). La planeación y preparación meticulosa, que incluye un diseño de escenario cuidadoso y una formación detallada de los facilitadores para establecer un ambiente seguro y propicio para el aprendizaje, es crucial para disminuir las probabilidades de situaciones difíciles. Durante el *debriefing*, es crucial identificar y manejar adecuadamente las dinámicas desafiantes, utilizando estrategias como la observación activa, la escucha activa y técnicas específicas de intervención basadas en los fenotipos de los participantes. Posteriormente, se deben implementar protocolos de seguimiento y evaluación formativa para consolidar los aprendizajes y adaptar prácticas futuras. Este enfoque no solo mejora la calidad del *debriefing*, sino que también, fortalece las competencias clave de los facilitadores y mejora la experiencia educativa general, proveyendo un marco para el manejo eficaz de situaciones difíciles en contextos de simulación.

Palabras clave: *debriefing* difícil, seguridad psicológica, habilidades de comunicación.

Abstract

Debriefing is an essential technique in health sciences simulation, designed to optimize learning and professional development through structured reflection. However, it can present challenges that compromise its effectiveness. This article thoroughly reviews the critical stages of debriefing: ‘before’ (preparation and prevention), ‘during’ (identification and management of challenging situations), and ‘after’ (evaluation and follow-up). Meticulous planning and preparation, which includes careful scenario design and detailed facilitator training to establish a safe and conducive learning environment, are crucial to reducing the likelihood of difficult situations. During the debriefing, it is crucial to properly identify and manage challenging dynamics, using strategies such as active observation, attentive listening, and specific intervention techniques based on participant phenotypes. Subsequently, follow-up protocols and formative evaluation must be implemented to consolidate learning and adapt future practices. This approach not only improves the quality of debriefing but also strengthens key competencies of the facilitators and enhances the overall educational experience, providing a framework for the effective management of difficult situations in simulation contexts.

Keywords: *difficult debriefing, psychological safety, communications skills.*

Filiación institucional:

(1) Departamento de Integración de Ciencias Médicas, Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México.

Autor de correspondencia: Ana Gabriela Ortiz Sánchez | dra.ortizs@facmed.unam.mx

Introducción

El *debriefing*, un pilar fundamental en la simulación, es definido por la *Society for Simulation in Healthcare* (SSH) como un proceso formal, colaborativo y reflexivo que sigue a una experiencia de simulación, conducido por un facilitador conocido como *debriefe*r, con el objetivo de fomentar el pensamiento reflexivo entre los participantes y proporcionar realimentación sobre su desempeño, mientras se discuten los eventos ocurridos durante la simulación (Lioce et al., 2020; Dieckmann et al., 2009). La implementación del *debriefing* puede enfrentar desafíos significativos que se originan incluso antes de iniciar y durante su desarrollo, y las consecuencias pueden impactar negativamente los objetivos educativos y la experiencia de aprendizaje si no se cuentan con las herramientas apropiadas para enfrentar tales retos.

Muchos factores pueden influir en el desarrollo de eventos o situaciones que tornen el *debriefing* en una experiencia desafiante para el *debriefe*r. Estos incluyen acontecimientos extrínsecos durante el *prebriefing* o el diseño del escenario, hasta elementos intrínsecos del participante relacionados con la gestión de emociones, resistencia a la realimentación o conflictos interpersonales. Por lo tanto, es esencial contar con herramientas para prevenirlos, identificarlos cuando se presentan, realizar intervenciones para su manejo y, finalmente, hacer un análisis posterior de la situación que permita incorporar los aprendizajes para un ciclo de actividades futuras.

Este enfoque integral de prevención y gestión de situaciones difíciles durante el *debriefing*, no solo ayuda a estructurar la intervención de manera efectiva, sino que también proporciona un marco para la mejora continua de las prácticas. Al anticipar problemas potenciales, detectar e intervenir eficazmente en tiempo real y evaluar los resultados para futuras mejoras, los facilitadores pueden transformar los desafíos del *debriefing* en oportunidades para el aprendizaje significativo y el desarrollo profesional continuo.

El antes: preparación y prevención

El éxito y la efectividad del *debriefing* comienzan mucho antes de que los participantes ingresen en la sala de simulación. Se pueden identificar dos ejes principales: el diseño del escenario y la capacitación de los facilitadores. La planificación estratégica y la elaboración del escenario con un nivel adecuado al estudiante y con una carga cognitiva apropiada son fundamentales. Realizar una evaluación del diseño del escenario, así como un piloto del mismo para identificar áreas de oportunidad que no fueron evidentes durante su planificación, es crucial. Asimismo, es esencial que los facilitadores conozcan a profundidad los objetivos del escenario y estén bien entrenados en el cuidado del lenguaje no verbal y habilidades de comunicación efectiva, especialmente en técnicas de escucha activa, formulación de preguntas abiertas y manejo de respuestas emocionales (Viktorelius & Sellberg, 2023; Ross, 2020; Fraser et al., 2018).

Es fundamental establecer un contenedor seguro para el aprendizaje a través del *prebriefing*, pues es el momento ideal para acordar los términos de confidencialidad con el objetivo de centrarse en el proceso y no en la persona, estableciendo así un ambiente de respeto. También se debe generar un encuadre general para la actividad que vivirán a través de la definición clara de los objetivos y expectativas de la sesión. Esto ayuda a alinear a todos los participantes hacia metas comunes y proporcionará una guía clara para la discusión posterior durante el *debriefing* (INACSL Standards Committee et al., 2021). Previo al ingreso al escenario propiamente dicho, los estudiantes deben sentirse seguros para explorar sus competencias y posteriormente discutir sus experiencias sin temor a la crítica o el rechazo (Somerville et al., 2023).

Finalmente, otro elemento a determinar y decidir previo a la implementación del escenario, es si será solo un facilitador, el *debriefe*r principal, quien guíe el *debriefing*, o si existirá un segundo facilitador en la figura de *co-debriefe*r para acompañar este proceso. Al implementar estas estrategias de

prevención, los facilitadores pueden establecer una base sólida para *debriefings* educativos efectivos y armónicos, reduciendo significativamente la probabilidad de enfrentar situaciones desafiantes y asegurando un ambiente de aprendizaje positivo y constructivo.

El durante: identificación y manejo de situaciones desafiantes

Hasta la más minuciosa planeación puede ser objeto de situaciones que salen del control preventivo, por lo que es fundamental que el *debriefe* y *co-debriefe* estén atentos a cualquier señal que indique la presencia de situaciones desafiantes. Identificar y manejar estas situaciones de manera efectiva puede garantizar que el proceso de aprendizaje se mantenga en curso y sea beneficioso para todos los participantes. Un determinante principal es la personalidad intrínseca de los participantes. Grant et al. (2018) definieron 6 fenotipos de los tipos de participantes que pueden causar diferentes reacciones de acuerdo con sus características específicas: el participante callado o reservado, el desinteresado, el dominante sin conocimientos, el dominante con conocimientos, el emocional y el participante a la defensiva, por lo que el conocimiento de sus características le permite a los facilitadores identificar las mejores estrategias para redirigir la conversación bajo los fines de la planificación. En este punto se deben de aplicar técnicas activas de identificación e intervención.

Técnicas para identificar y responder a señales de situaciones desafiantes:

1. **Observación activa:** los facilitadores deben estar constantemente atentos a las interacciones entre los participantes, observando el lenguaje corporal, el tono de voz y las expresiones faciales para detectar posibles signos de incomodidad o tensión (Viktorelius & Sellberg, 2023).

2. **Escucha activa:** prestar atención a los comentarios de los participantes y estar abiertos a cualquier indicio de desacuerdo, confusión o frustración puede ayudar a identificar situaciones desafiantes antes de que escalen.
3. **Monitoreo del flujo de la conversación:** es importante evaluar continuamente el curso de la discusión para asegurarse de que se esté avanzando hacia los objetivos del *debriefing* y de que todos los participantes tengan la oportunidad de contribuir.

Técnicas de intervención en situaciones difíciles:

Si alguno de los elementos es identificado como una potencial situación difícil, los facilitadores deberán implementar estrategias efectivas para manejar estas situaciones en particular. Con base en los fenotipos, Grant et al. (2018) proponen diversas estrategias para conducir las eventualidades presentadas, incluyendo normalización, parafraseo y nombrar la dinámica en la conversación. Otras acciones de intervención incluyen:

1. **Clarificación de expectativas:** Es fundamental asegurarse de que todos los participantes entiendan los objetivos de aprendizaje de la simulación. Clarificar estos objetivos al inicio del *debriefing* ayuda a alinear la discusión y asegura que todos estén enfocados en los puntos de aprendizaje clave.
2. **Uso de pausas reflexivas:** Durante un *debriefing*, las pausas permiten a los participantes procesar la información y reflexionar sobre sus acciones. Esto es especialmente útil después de simulaciones intensas donde los participantes pueden sentirse emocionalmente afectados o abrumados.
3. **Escalada controlada:** Si inicialmente las discusiones son superficiales o los participantes son reacios a hablar de sus errores, puede ser necesario intensificar la intervención de forma asertiva. Esto podría implicar hacer preguntas más directas o



desafiantes para fomentar una discusión más profunda y significativa, cuidando el lenguaje no verbal para evitar emitir mensajes punitivos.

4. **Exploración de alternativas:** Invitar a los participantes a proponer diferentes enfoques o soluciones a un problema enfrentado durante la simulación puede ayudar a desarrollar habilidades de pensamiento crítico y adaptabilidad. Es particularmente útil para fomentar el aprendizaje activo y la creatividad en el entorno clínico.
5. **Redirección hacia objetivos comunes:** Remarcar que el objetivo final de la simulación es mejorar el cuidado del paciente y la competencia clínica puede ayudar a unir al grupo, especialmente si surgieron conflictos o si hay competitividad entre los participantes.
6. **Uso de datos o evidencia específica:** Utilizar datos concretos de la simulación, como los resultados de los signos vitales simulados, para discutir qué sucedió y por qué. Esto ayuda a anclar la discusión en hechos objetivos en lugar de percepciones personales, lo cual es especialmente útil en ambientes clínicos donde las decisiones deben basarse en evidencia.
7. **Apoyo individual del co-debriefer:** El *co-debriefer* puede sugerir a algún participante emocionalmente lábil que no ha podido adaptarse con las estrategias previas implementadas por el *debriefer* principal, tener una conversación en un espacio diferente a donde se esté llevando el *debriefing* y valorar si es pertinente que regrese con el grupo, ya sea de forma activa o como observador, o si requiere de otra vía de apoyo y permitir que el seguimiento sea en un momento posterior. Esto permite mantener la seguridad psicológica del participante y del grupo, así como ofrecer una alternativa de seguimiento para continuar con el proceso.

Al aplicar estas técnicas durante el *debriefing*, los facilitadores pueden abordar de manera efectiva las situaciones desafiantes que puedan surgir, garantizando que el proceso de aprendizaje continúe siendo valioso y enriquecedor para todos los participantes (Jonsson et al., 2023; Díaz-Guío & Cimadevilla-Calvo, 2019). Cuando termina un *debriefing* que ha presentado alguna de estas situaciones, es recomendable establecer pautas de análisis, evaluación y seguimiento del mismo, con base al hecho particular que se haya presentado.

El después: evaluación formativa y seguimiento

En ocasiones, pueden surgir situaciones que no podrán ser resueltas durante el *debriefing*, a menudo asociadas con el estado emocional del participante. En estos casos, puede implementarse un protocolo de seguimiento para estos participantes, adaptado de acuerdo a la situación; sin embargo, deberá estar alineado con los protocolos de la institución y las posibilidades tanto del facilitador como del participante para realizar dicho seguimiento.

A pesar de que pueden identificarse factores que influyen para que se desarrollen situaciones difíciles durante el *debriefing*, nunca se sabe con seguridad cuándo se presentarán. Es por esto que, así como se incentiva el aprendizaje reflexivo posterior a un escenario de simulación, es importante realizar una valoración profunda del evento ya que ha concluido el *debriefing*, con el objetivo de identificar cuáles fueron aquellos elementos que propiciaron un *debriefing* difícil, así como una reflexión de las intervenciones utilizadas para atender la situación en particular y fortalecer el uso consciente de las mismas. Una forma de realizar esta evaluación es a través de encuestas de satisfacción de la sesión para los participantes acerca de las habilidades de conducción de la conversación por parte del *debriefer*, ya que se puede obtener información



valiosa de la percepción de los participantes y la efectividad del *debriefing* en general.

Un análisis más profundo puede centrarse en datos objetivos, como el tiempo dedicado al abordaje de las situaciones difíciles y si se logró cubrir el objetivo del *debriefing*, en caso de contar con la grabación. El *debriefing* principal, debe realizar una autoevaluación crítica de su desempeño, reflexionando sobre cómo manejó la situación emergente e identificando áreas de oportunidad. Este proceso puede ser enriquecido a través de un *feedback* estructurado por parte del *co-debriefer* o del supervisor del *debriefing*, discutiendo aquellos elementos que funcionaron bien y aquellos que se pueden mejorar en el futuro, lo cual, puede ayudar a identificar áreas específicas que requieren atención y mejorar el proceso de intervención durante situaciones difíciles en el *debriefing*. Existen diferentes instrumentos para evaluar el desempeño del *debriefing* como el DASH, CAPE, OSAD, SET-M, entre otros, que pueden hacer un análisis validado de los diferentes elementos que influyen y forman parte de un *debriefing* estructurado (Raney et al., 2020; Brett-Fleegler et al., 2012; Arora et al., 2012; Olvera-Cortés et al., 2022).

Estos ajustes ayudan a garantizar que el *debriefing* no solo cumpla con su propósito educativo, sino que también se convierta en una herramienta efectiva para el desarrollo profesional y personal de los participantes, fortaleciendo las prácticas de *debriefing* y mejorando la resiliencia y efectividad de los facilitadores frente a los desafíos.

Conclusiones

El *debriefing*, como componente crucial de la educación basada en simulación, presenta desafíos que requieren una gestión meticulosa para asegurar su eficacia y el logro de los objetivos de aprendizaje. Se recomienda seguir un enfoque integral para enfrentar un *debriefing* difícil, enfatizando la importancia de la preparación proactiva, la identificación y el manejo efectivo de

situaciones desafiantes durante la sesión, así como la implementación de estrategias de seguimiento adecuadas.

La preparación y prevención son fundamentales; una planificación exhaustiva del escenario y la capacitación adecuada de los facilitadores son esenciales para prevenir problemas potenciales. Además, un *prebriefing* detallado y la creación de un ambiente seguro y respetuoso son cruciales para establecer las bases para un *debriefing* exitoso.

A pesar de la preparación meticulosa, pueden surgir imprevistos que desafíen la dinámica establecida del *debriefing*. La capacidad de los facilitadores para detectar y manejar estas situaciones de manera efectiva es vital para mantener el proceso educativo en curso y garantizar que todos los participantes se beneficien plenamente de la experiencia.

La evaluación y el seguimiento *post-debriefing* son igualmente importantes. Algunos desafíos pueden requerir atención más allá del *debriefing* inmediato, necesitando un protocolo de seguimiento estructurado. La evaluación continua y la reflexión sobre las técnicas empleadas permiten a los facilitadores mejorar sus métodos y prepararse mejor para futuros desafíos.

Una área de oportunidad es la generación de más evidencia relacionada con las estrategias de intervención durante situaciones difíciles durante el *debriefing* en diferentes escenarios y niveles educativos. Enfocar los esfuerzos en el análisis de éstas, permitirá proponer estrategias dirigidas más adecuadas para los diferentes tipos de situaciones que comprometan el desarrollo de un *debriefing* exitoso.

Al abordar los desafíos del *debriefing* de manera proactiva y reflexiva, los facilitadores pueden fortalecer su práctica y brindar una experiencia educativa más enriquecedora y significativa para los participantes, promoviendo así un entorno de aprendizaje seguro, colaborativo y efectivo en el ámbito de la simulación en ciencias de la salud.



Referencias bibliográficas

1. Arora, S., Ahmed, M., Paige, J., Nestel, D., Runnacles, J., Hull, L., Darzi, A., & Sevdalis, N. (2012). Objective Structured Assessment of Debriefing: Bringing Science to the Art of Debriefing in Surgery. *Annals of Surgery*, 256(6), 982–988. <https://doi.org/10.1097/SLA.0b013e3182610c91>
2. Brett-Fleegler, M., Rudolph, J., Eppich, W., Monuteaux, M., Fleegler, E., Cheng, A., & Simon, R. (2012). Debriefing assessment for simulation in healthcare: development and psychometric properties. *Simulation in healthcare : journal of the Society for Simulation in Healthcare*, 7(5), 288–294. <https://doi.org/10.1097/SIH.0b013e3182620228>
3. Díaz-Guío, D. A., & Cimadevilla-Calvo, B. (2019). Educación basada en simulación: debriefing, sus fundamentos, bondades y dificultades. *Simulación Clínica*, 1(2), 95-103.
4. Dieckmann, P., Friis, S. M., Lippert, A., & Østergaard, D. (2009). The art and science of debriefing in simulation: Ideal and practice. *Medical Teacher*, 31(7), e287-e294. <https://doi.org/10.1080/01421590902866218>
5. Fraser, K. L., Meguerdichian, M. J., Haws, J. T., Grant, V. J., Bajaj, K., & Cheng, A. (2018). Cognitive Load Theory for debriefing simulations: implications for faculty development. *Advances in Simulation*, 3(28). <https://doi.org/10.1186/s41077-018-0086-1>
6. Grant, V. J., Robinson, T., Catena, H., Eppich, W., & Cheng, A. (2018). Difficult debriefing situations: A toolbox for simulation educators. *Medical Teacher*. <https://doi.org/10.1080/0142159X.2018.1468558>
7. INACSL Standards Committee, McDermott, D.S., Ludlow, J., Horsley, E. & Meakim, C. (2021). Healthcare Simulation Standards of Best Practice™ Prebriefing: Preparation and Briefing. *Clinical Simulation in Nursing*, 58, 9-13. <https://doi.org/10.1016/j.ecns.2021.08.008>
8. Jonsson, E., Lundin, J., & Larsson, G. (2023). How leadership course facilitators cope with difficult course situations. *Nordic Psychology*. <https://doi.org/10.1080/19012276.2023.2233703>
9. Lioce L. (Ed.), Lopreiato J. (Founding Ed.), Downing D., Chang T.P., Robertson J.M., Anderson M., Diaz D.A., & Spain A.E. (Assoc. Eds.) and the Terminology and Concepts Working Group (2020), *Healthcare Simulation Dictionary –Second Edition*. Rockville, MD: Agency for Healthcare Research and Quality; September 2020. AHRQ Publication No. 20-0019. DOI: <https://doi.org/10.23970/simulationv2>.
10. Olvera-Cortés, H. E., Argueta-Muñoz, F. D., Hershberger del Arenal, R., Hernández-Gutiérrez, L. S., & Gutiérrez-Barreto, S. E. (2022). Evidencias de validez de la versión en español del Simulation Effectiveness Tool - Modified (SET-M) aplicado en telesimulación. *Educación Médica*, 23, 100730. <https://doi.org/10.1016/j.edumed.2022.100730>
11. Raney, J. H., Medvedev, M. M., Cohen, S. R., Spindler, H., Ghosh, R., Christmas, A., Das, A., Gore, A., Mahapatra, T., & Walker, D. (2020). Training and evaluating simulation debriefers in low-resource settings: lessons learned from Bihar, India. *BMC Medical Education*, 20(9). <https://doi.org/10.1186/s12909-019-1906-2>
12. Ross, S. (2020). Twelve tips for effective simulation debriefing: A research-based approach. *Medical Teacher*. <https://doi.org/10.1080/0142159X.2020.1831689>
13. Somerville, S. G., Harrison, N. M., & Lewis, S. A. (2023). Twelve tips for the pre-brief to promote psychological safety in simulation-based education. *Medical Teacher*, 45(12), 1349-1356. <https://doi.org/10.1080/0142159X.2023.2214305>
14. Viktorelius, M., & Sellberg, C. (2023). Bodily-awareness-in-reflection: Advancing the epistemological foundation of post-simulation debriefing. *Educational Philosophy and Theory*, 55(7), 809-821. <https://doi.org/10.1080/00131857.2022.2138337>